

# EL HIJO RECONOCIDO.

COMEDIA EN DOS ACTOS,

POR

DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

## PERSONAS.

<i>Don Pedro</i> , padre de	<i>Doña Francisca</i> , madre de
<i>Don José</i> , baxo el nombre de Martin.	<i>Doña Rafaela</i> .
<i>Don Matias</i> , abuelo de Don José.	<i>Un Criado</i> .

La Escena se representa en Cádiz.

## ACTO PRIMERO.

*Salon con dos puertas laterales: Gavinete en el foro con bufete y sillas: sillitas decentes repartidas por la escena: encima de una de ellas habrá un sombrero y un baston: aparece Don Matias almorzando, Don Pedro haciéndole plato, y Criados sirviéndole.*

*Mat.* Vale un mundo mi Perico, cómo en servirme se esmera! Esto toca en demasía: para almorzar qualesquiera cosa basta; con un par de pollos, unas chuletas, una pierna de carnero, unos sesos y unas fresas, habia lo necesario.

Pero tú por qué no almuerzas?

*Ped.* Estoy, padre, acostumbrado á otras cosas mas ligeras.

*Mat.* Qué es esto?

*Ped.* Huevos revueltos.

*Mat.* Aunque no tuviera muelas; si no me faltaran veinte,

conservaría completa la dentadura: los hombres que nacimos en la era en que no habia detalles, ni tampoco enciclopedias, somos de distinta masa. Parece que no te acuerdas de que bebo? Llénalo con mil diablos.

*Ped.* No quisiera...

*Mat.* Qué? qué? Yo no me emborracho y si el vino me escasea, (cho, me vuelvo á Puerto Real. Ya que has querido que venga para recibir á Paca, has de aguantar mis rarezas,



Y el chico?

*Ped.* Está en el despacho.

*Mat.* Qué tal la casa maneja?  
está impuesto en el comercio?  
entiende el giro de letras?  
ó es de los muchos mancebos,  
que en Madrid llaman orteras,  
que estan toda la semana  
dando asaltos sin conciencia  
al pobre caxon del amo,  
para ir los dias de fiesta  
á jugar á la pelota,  
ó á tener una merienda  
con su paisana la Paca,  
la Blasa ó la Micaela?

*Ped.* Todo al contrario.

*Mat.* Es buen mozo:  
te escribí le recibieras,  
porque se empeñó conmigo  
el patron de la goleta  
que le traxo de la Havana.

*Ped.* De tal manera gobierna  
los negocios de mi casa,  
que en dos años que está en ella,  
me ha hecho ver por el avanzo,  
que habré ganado unos treinta  
mil pesos.

*Mat.* Echame vino:  
tú no quieres que yo beba.

*Ped.* Ya ha bebido usted seis veces.

*Mat.* Perico, por Dios no mientas.

*Ped.* Padre...

*Mat.* Sino le he probado.

*Ped.* Observe usted la botella.

*Mat.* Es verdad, se me olvidó.

Y el chico dónde se encuentra?

*Ped.* No lo dixe? en el despacho.

*Mat.* Haz al instante que venga,  
que quiero darle un abrazo,  
y de beber. Y qué piensas  
hacer con él?

*Ped.* Darle parte

en el comercio.

*Mat.* Debieras

haberlo hecho ya: no extraño  
que tu casa se perdiera  
con ese genio mezquino:  
no tienes pies, ni cabeza,  
ni la tendrás en tu vida.

*Ped.* Quería usted que le diera  
compañía en los negocios,  
sin saber por experiencia  
conforme los manejaba?

*Mat.* Vagatelas, vagatelas:  
basta que yo le enviara,  
para que tú no tuvieras  
esos escrúpulos. Hombre,  
que en nada te me parezcas!  
Qué has sabido de tu hijo?

*Ped.* Qué no quiere usted mas fresas?

*Mat.* No te hagas desentendido:  
dónde está? dónde se encuentra?

*Ped.* No me hable usted de ese asunto.

*Mat.* Es mi nieto y me interesa:  
quiero hablar, me da la gana.

*Ped.* Que usted á un pícaro proteja!

*Mat.* Por qué es pícaro? por nada.

*Ped.* Ah padre, si usted supiera!

*Mat.* Nada tengo que saber.

Tú qué hacías quando eras  
de su edad? ir á los toros,  
á los bayles, la alameda,  
estirar la oreja á Jorge,  
pasar las noches enteras  
en el barrio de la Viña:  
todos fuimos calaveras:  
debe antes mirar sus faltas  
el que juzgue las ajenas.

*Ped.* Es verdad; pero las suyas  
no pueden tener enmienda.

*Mat.* No? no? miren quien lo dice:  
si pensará ser Profeta  
el pedazo de alcorcho?

*Ped.* Dexemos esas materias:



por ellas, como usted sabe,  
nos separamos: por ellas  
estamos años sin vernos.

*Mat.* Porque tú eres un tronera,  
que por todo te alborotas:  
si tuvieras mi paciencia...  
Y el chico viene, ó no viene?  
Me matas con esa flemma:  
ve por él con mil demonios.

*Ped.* Es insufrible. *Vase.*

*Mat.* Qué rezas?  
Ya Perico tiene mosca:  
no me importa que la tenga;  
le he de decir lo que siento,  
y tómelo como quiera.  
Pero qué acabado está!  
me parece que chochea.  
Lo que tarda! lo que tarda!  
Como el muchacho no venga  
bien pueden echarme un galgo.

*Sale José.* Señor...

*Mat.* Martinico llega,  
que bien merecen mis brazos  
un muchacho de tus prendas:  
eres un gallardo mozo;  
lo que has crecido! me llevas  
cinco ó seis dedos: me ha dicho  
Perico, que le fomentas  
terriblemente la casa,  
y que pronto darte piensa  
compañía en el comercio:  
pobre de él sino lo hiciera,  
nos veríamos las caras;  
no hay mas que encontrar quien  
hacer con actividad (sepa  
el comercio en esta tierra!  
Hay poquísimos Martines.

*José.* Usted en honrarme se empeña  
mas de lo que yo merezco.

*Mat.* Si tú no lo merecieras,  
seguro está que te honrase:  
dime la verdad, no mientas:  
qué tal te va con Perico?

teneis muchas peloterías?

*José.* No señor, porque me trata  
como si mi padre fuera.

*Mat.* Pues es milagro en su genio;  
y te da muchas licencias?

*José.* Como no salgo de casa,  
no le importuno con ellas.

*Mat.* Mal hecho: por qué no sales?

*José.* Me enfadan las concurrencias.

*Mat.* Esa es mucha austeridad;  
ir á la puerta de tierra  
con los amigos á echar  
quatro brindis.

*José.* No me dexa  
el cuidado de la casa.

*Mat.* El cuidado! las pesetas;  
le tendrá sin un ochavo:  
vea usted qué recompensa!  
toma estas quatro medallas.

*José.* Yo no necesito de ellas.

*Mat.* Quiero, quiero; y si Perico  
en adelante no piensa  
de otra manera contigo,  
despídete; y si deseas  
proseguir en el comercio,  
no pases ninguna pena.  
Aquí para entre los dos,  
sin que Perico lo sepa,  
tengo un sótano en mi casa  
en donde guardo cincuenta  
talegas para mi nieto,  
ese muchacho que cuentan  
que ha hecho tantos disparates,  
y que su padre se empeña  
en que no se ha de enmendar.

*José.* Pues yo sé que lo desea.

*Mat.* Qué dices? tú le conoces?

*José.* Sí señor.

*Mat.* Dónde se encuentra?

*José.* En Cádiz.

*Mat.* Por qué á su padre  
ó á mí no se nos presenta?

*José.* No quiere manifestarse



hasta que el perdón merezca.

*Mat.* Pues tú dirás dónde está.

*José.* No puede ser.

*Mat.* De por fuerza,  
de lo contrario reñimos.

*José.* Pero señor...

*Mat.* No me vengas  
con excusas.

*José.* Aun no es tiempo,  
no ha borrado con su enmienda  
todavía sus defectos.

*Mat.* Con que ya á enmendarse em-

*José.* Sí señor. (pieza?

*Mat.* Perico?

*José.* Cielos!  
no conviene que lo sepa.

*Mat.* Pues yo lo quiero saber,  
conmigo gastas reserva?  
vaya! vaya! perdulario,  
picaruelo... nada temas,  
no llóres, que aunque me enfado,  
no es Martinico de veras,  
dónde está mi nieto? vamos.

*José.* Desde luego lo dixera,  
si usted guardase secreto.

*Mat.* No saldrá de mí.

*José.* De veras?

*Mat.* Nací en el siglo pasado.

Dónde está, dónde se encuentra?

*José.* A vuestros pies humillado.

*Mat.* Tú mi nieto! me enagena  
la alegría... tú Pepito!  
el hijo malo, el que piensan  
que va á deshorrar su casa?  
si aquí á tu padre cogiera  
le habia de hartar de palos.

*José.* Un exceso de ternesa  
causaría una injusticia:  
padre con razon se queja  
de este hijo malo.

*Mat.* Bueno,  
pues supo adoptar la enmienda.

*José.* No soy digno de ese nombre

sin rectificarme en ella:  
necesito de mas tiempo,  
tengo que dar otras pruebas:  
que aquel que pierde el concepto,  
para que á cobrarle vuelva  
necesita muchos años  
del crisól de la experiencia.

*Mat.* De nuevo vuelve á mis brazos,  
me ha gustado la respuesta.

*Sale Pedro.* Qué es esto padre?

*Mat.* No es nada.

Perico, si tú supieras...  
le he dado quatro medallas,  
y le daré quatrocientas  
si las quiere: se lo digo?  
se lo digo?

*José.* No me pierda  
usted.

*Mat.* No te dé cuidado,  
que yo cumplo mis promesas.

*Ped.* Del semblante de los dos  
yo no sé qué inferir deba.

*Mat.* Aquí tienes una alhaja,  
que vale mas que tú piensas.

*Ped.* Ya lo sé.

*Mat.* Pues no lo sabes.

*Ped.* Padre, si por él no fuera,  
sé que ya hubiera quebrado.

*Mat.* Qué es lo que habla usted de  
vivo yo. (quiebras?

*Ped.* He gastado mucho  
con aquel mala cabeza,  
aquel bribon de mi hijo:  
sabe usted á cuánto llegan  
las deudas que ha contraído?

*Mat.* A cuánto llegan?

*Ped.* A ochenta  
mil duros: es un infame,  
me ha perdido.

*José.* Qué vergüenza!

*Mat.* Por eso Martín te gana:  
obra de la Providencia.  
Pero Perico, y tu hermana



no sabremos cuándo llega?

*Ped.* No le he dicho á usted que hoy mismo?

*Mat.* Y te estás con esa flemma?

*Ped.* Sino llega hasta las diez.

*Mat.* Con todo, viene por tierra?

*Ped.* Así parece.

*Mat.* Las ocho

dadas: mis trebejos vengan, yo no paro hasta encontrarlas, aunque sepa andar dos leguas: tú estás hecho un carcamal, nada importa que no vengas. *Vas.*

*José.* No va usted?

*Ped.* Es muy temprano.

*José.* Pues á qué viene esa prisa?

*Ped.* La quiere con mucho extremo, y merece que la quieran, porque Paca es muy bonaza, aunque tiene sus rarezas: tú no la has visto?

*José.* Yo no.

*Ped.* Es verdad, si estaba fuera quando venistes: un pleyto los perjuicios que acarrea! ella estaba aquí tranquila con su hija Rafaela, y tuvo que irse á Madrid para avivar la caterva de Escribas y Fariseos que á los pleyteantes rodean.

*José.* Pero le ganó?

*Ped.* y con costas, y va á estar como una reyna.

*José.* Con que es un buen mayordazgo?

*Ped.* De dos mil pesos de renta.

*José.* Yo lo creo.

*Ped.* Alégrate, que á tí tambien te interesa.

*José.* Siempre de vuestras venturas me doy yo la enhorabuena.

*Ped.* Mas serán tuyas que mías.

*José.* No entiendo á usted,

*Ped.* Porque veas

que deseo á tus servicios dar aquella recompensa que merecen, siéntate mientras de la papelera saco unas cartas.

*José.* Qué es esto, que el corazon todo tiembla?

*Ped.* Lee, Martin, y de tu amo la desgracia considera.

*José.* „Querido hermano: quando pasé á México, te pedí un hijo que tenias de quatro años; me le diste...”

*Ped.* No, no es esa: á ver esotra como dice?

*José.* Dura pena!

„Así que Pepe ha cumplido quince años, se ha abandonado de tal modo á todas sus pasiones, que ni la razon ni la autoridad le pueden contener: sino se corrige, me veré en la precision de deshacerme de un sobrino ingrato, y de volverte un hijo malvado.”

*Ped.* Aun no es esa todavía.

*José.* Que no me mate la pena!

*Ped.* A ver esa? con efecto.

*José.* Me falta la resistencia.

„Las iniquidades de tu hijo ya han llegado á su colmo: despues de haber estado tres meses en una cárcel pública, ha salido desterrado de México, y veinte leguas en contorno: yo no quiero saber mas de él: haz tú lo mismo, porque sin duda va á ser la afrenta de nuestra familia: ahí te envío una razon de lo que te ha malversado, á fin de que...”

*Ped.* Basta: vuélveme esas cartas, porque el contenido de ellas



te comprime demasiado:  
he querido que las leas,  
para que de ningún modo  
te opongas á mis ideas.  
Yo he resuelto emancipar  
á este hijo; en vano intentas  
pedir por él... mis caudales  
y mi paternal ternera  
van á recaer en tí.

*José.* Señor...

*Ped.* No me reconvengas,  
que sería ser injusto  
proceder de otra manera:  
tus virtudes te conceden  
lo que á él los vicios le niegan:  
Martin, ya eres hijo mío,  
entre mis brazos te estrecha.

*José.* Yo admito tan dulce nombre,  
pero no vuestras riquezas.

*Ped.* Mis riquezas, y aun la novia  
que la tenía propuesta:  
toma las llaves de todo,  
hazte cargo de las letras,  
parte y gira como gustes.  
Desde hoy corren por tu cuenta  
los negocios de mi casa:  
quieres otra recompensa?  
quieres que haga mas por tí?

*José.* Y si aquel hijo se enmienda?

*Ped.* No se enmendará jamás.

*José.* Quizá, señor, la experiencia...

*Ped.* Está obscecado en el vicio.

*José.* Sabe usted dónde se encuentra?

*Ped.* Ni solicito saberlo.

*José.* No sabiendo con certeza  
si permanece en el vicio  
ó si ha adoptado la enmienda,  
se tendrá por desacierto  
el privarle de la herencia.

*Ped.* Quien protege la maldad  
se hace partícipe de ella;  
y así, Señor Don Martin,  
si usted mi gracia desea,

á hablarme mas de un vicioso  
en toda su vida vuelva.

*José.* No lo puedo remediar,  
compadezco sus flaquezas.

*Ped.* Toma, y mira estas facturas  
mientras que mi hermana llega:  
qué probidad! qué virtud!  
que mi hijo así no sea! *Vase.*

*José.* Qué esperanzas tener puedo  
en vista de su dureza!  
su rencor es implacable,  
de nada sirve la enmienda:  
de nada? si no me sirve  
de grangearme su clemencia,  
me servirá para dar  
á todo el mundo una idea  
de que no hay hombre tan malo  
que corregirse no pueda:  
vamos á ver las facturas;  
estas dos son de Marsella,  
siendo el pago en vales reales,  
pueden tener mucha cuenta  
estos géneros: véamos  
la de Amsterdam: la manteca  
de Flandes; cómo ha subido  
desde la pasada guerra!  
la suma de esta factura  
parece que está mal hecha:  
ocho y nueve diez y siete,  
veinte y cinco y cinco treinta:  
tampoco sale: volvamos:  
tengo un peso en la cabeza:  
ahora sale mucho mas:  
como este quarto está cerca  
de la calle, hay tanto ruido...  
cerraré la papelera,  
y me pasaré al despacho:  
un coche paró á la puerta,  
si habrá venido mi tia?  
sentiré que su hija sea  
la novia que quieren darme,  
que aunque sacando dispensa  
se facilitaba todo,



me pone en la contingencia  
de tener que descubrirme  
antes que el perdon merezca  
de padre; qué de cuidados  
mis extravíos me cuestan! *Vase.*

*Salen Doña Francisca, Doña Rafaela y D. Pedro, la primera de petimetra, segun se vestía veinte años hace, y la segunda del dia.*

*Franc.* Vaya que os habeis portado.

*Ped.* No me rompas la cabeza.

Por qué has venido por mar?

*Franc.* Porque no vine por tierra.

*Ped.* Y ha ido el abuelo á esperarte!

*Franc.* Estaba la mar, serena,

y por atajar camino,  
me embarqué en el puerto.

*Ped.* Buena!

buena la tendrás con padre!

*Franc.* Riñe, alborota, voce,  
pero luego se le pasa.

*Ped.* Jesus, y qué petimetra!

*Raf.* Poco ha gruñido mi madre.

*Franc.* Y con razon; sino fuera  
por el decir de las gentes...

*Ped.* Iria con la rareza  
de los vuelos, la bufanda,  
los broches y la escofieta.

*Franc.* Perico, cómo ha de ser,  
cada loco con su tema.

*Ped.* Que los usos de los tiempos  
antiguos dexar no puedas!

*Franc.* A fe que iban los negocios  
entonces de otra manera,  
y no que hoy todos tenemos  
trastornadas las cabezas:  
no hay mas que toma la industria  
y daca el comercio; ciencias  
por arriba, economía  
por abaxo, mucha idea,  
mucho plan, mucho proyecto,  
sí señor, grandes arengas,  
y al fin paja: voto á cribas,

que es una mala vergüenza  
querer reformar las cosas,  
quando han pasado por ellas  
el exámen de dos siglos,  
de quatro, de una docena;  
y qué siglos!

*Ped.* De cien años,  
lo mismo que otro qualquiera.

*Franc.* Yo sigo una regla breve  
y segura.

*Ped.* Sí, una regla  
breve y segura, juzgar  
de las cosas por la fecha.

Dexémonos de quëstiones,  
y al asunto; Rafaela,  
sabes que te tengo un novio?

*Franc.* Pero piensa á la moderna?  
si es alguno de estos monos,  
que hacen gala de ser hembras,  
ya puedes doblar la hoja.

*Ped.* Si vieras cómo maneja  
los asuntos de la casa!

*Franc.* Usa levítica? lleva  
pantalon? gasta peynado  
como los búfalos? piensa  
con el juicio y el talento  
con que piensa la caterva  
de holgazanes eruditos,  
que anda cursando las ciencias  
en las aulas de las fondas?  
Es de aquellos que se emplean  
en leer bien el francés,  
y el español deletrean?

*Ped.* Oyelo. *Hablan con misterio.*

*Raf.* Quién será el novio?  
si yo escucharlos pudiera!  
hablan tan baxo...

*Franc.* Qué quieres?

*Ped.* Es la novia y le interesa.

*Franc.* No quiero que sea curiosa.

*Raf.* Toma! tambien está buena!  
yo quiero saber quien es.

*Franc.* Mira, mira que respuesta:



de todo tiene la culpa  
ese traje á la moderna:  
la peluquita, con nudos,  
el corbatín, la chaqueta  
á lo húsar, y el cuadrado  
bordado de oro en las medias.

*Ped.* Muger, el traje...

*Franc.* Los trages!  
nadie sabe la influencia  
que tienen en las costumbres.

*Ped.* Dexémonos de simplezas.

*Franc.* Verdades.

*Ped.* Le quieres ver?

*Franc.* Ahora mismo: Rafaela  
mira si traen los cofres.

*Raf.* Que si quieres!

*Franc.* No quisiera  
que le viese antes que yo,  
por sino le tiene cuenta.

*Ped.* En dónde se habrá metido?  
está en el despacho: llega  
que se ha quedado dormido.

*Descorre una cortina, y aparece Don  
José, dormido.*

*Franc.* Mas rubio es que unas cande-  
Dios le bendiga. (las.

*Ped.* Te gusta?

*Franc.* Qué perfecciones tan bellas!  
qué color tan sonrosado!  
todo el corazon me alegra.

*Raf.* Yo me acerco de puntillas  
porque madre no me sienta.

*Ped.* Qué te ha parecido?

*Franc.* Ay!

*Ped.* Suspiras? de qué te quejas?

*Franc.* Del picaron de Cupido *Ap.*  
que me ha tirado una flecha!  
se le dá un ayre al difunto,  
y su falta me recuerda.

*Raf.* No puedo verle la cara,  
me empinaré.

*Ped.* Su presencia  
con sus bellas qualidades,

no tiene que ver.

*Franc.* A legua

se conoce: no cierras  
todavía.

*Ped.* Si deseas

hablar con él..

*Franc.* No le llames

hasta tanto que le vea  
á mi gusto.

*Raf.* Ya le he visto,

y es lo mismo que unas perlas.

*Franc.* Quién me pisa?

*Raf.* Yo no soy.

*Mat.* Perico?

*Ped.* Padre vocea,  
vamos.

*Franc.* Me las pagarás. *Le da un pe-*

*Raf.* Yo qué hago? (llizco.

*Ped.* Calla, Rafaela,

no hagas caso de tu madre.

*Franc.* Te acordarás de la fiesta. *Vanse.*

*Raf.* Qué genio tiene mi madre

tan condenado! no cesa

de reñir en todo el dia,

me aburre, por salir de ella,

con el primero que llegue

me he de casar, aunque sea

un gallego de una esquina.

*José.* Yo me dormí con las cuentas.

*Raf.* Si me aprieta un poco mas

pronto saltará la cuerda.

*José.* Calla, quién está llorando?

*Raf.* Buen empeño és que no vea

á mi novio, le veré

y tres mas.

*José.* Salir es fuerza

á la sala... qué he mirado!

no he visto mayor belleza!

no llore usted.

*Raf.* Yo no lloro... *Disimulando.*

*José.* Usted tiene alguna pena,

no hay remedio.

*Raf.* Demasiadas.



*José.* Me enamora su inocencia.

Es usted la sobrinita  
de mi amo?

*Raf.* Sí, la misma.

*José.* Se completaron mis dichas.

*Raf.* Qué tiene usted? en qué piensa?

*José.* Como el giro de la casa  
corre todo por mi cuenta...

*Raf.* Despues tendrá usted lugar  
para pensar en las letras.

Le han dicho á usted una cosa?  
le han dicho á usted lo que piensan  
hacer con los dos? Le han dicho  
que ya tengo yo de renta  
dos mil pesos, y que soy  
mayorazga?

*José.* Qué inocencia!

*Raf.* Embebido en los papeles  
usted no me da respuesta  
á ninguna cosa, y yo  
quisiera que me la diera,  
porque si usted no es gustoso  
no sirve que yo lo sea.

*José.* Yo lo soy.

*Raf.* Sí! lo es usted?

*José.* Pero es menester paciencia.

*Raf.* Si me consume mi madre!  
si respirar no me dexa.

*José.* Sin embargo es necesario...

*Raf.* Quiere usted dexar las cuentas?  
Llévelas usted al despacho.

*José.* Las llevaré porque vea  
que quiero servirla.

*Raf.* Qué ayroso! Porque no vuelva  
á dormirse, yo le sigo.

Ay, ay...

*Sale Doña Francisca, y se lleva  
á Rafaela.*

*José.* Qué voces son estas?

Quién la quita de mi vista?

Si será su madre aquella,

Cielos! Solo me faltaba

para colmarse mis penas,

que no aprobase su madre  
lo que ya el amor aprueba.

## ACTO SEGUNDO.

*Sale Doña Rafaela llorando, vestida  
con un traje igual al de su  
madre.*

*Raf.* Yo no sé por qué mi madre  
de esta manera me ha puesto,  
pareceré un espantajo  
con la escofieta, los buelos  
y la bufanda: maldito  
sea el demonio; no quiero,  
no quiero, ea; si el novio  
me ve con este adefesio,  
me aborrecerá al instante;  
y eso es lo que está queriendo  
mi madre... yo la conozco,  
sino puede con su genio;  
es sumamente envidiosa.

*Sale Doña Francisca.*

*Franc.* Qué es esto? qué estás dicien-  
Dilo. (do?)

*Raf.* No decia nada.

*Franc.* Yo bien digo! y si te vuelvo  
á escuchar otra palabra,  
desde aquí vas á un Convento.

*Raf.* Mas que siquiera.

*Franc.* Muchacha,  
te has vuelto loca?

*Raf.* Si veo  
que quiere usted aburrirme,  
qué he de hacer?

*Franc.* Mudar de genio,  
obedecer y callar,  
que así hacia de tu tiempo.

*Raf.* Si parezco una vision.

*Franc.* Tan de moda ha sido eso  
como el traje que llevabas,  
y últimamente no quiero  
que una niña de tu edad  
sea la irrision del pueblo



con un traje tan profano.

*Raf.* Pero madre...

*Franc.* No hay remedio.

*Raf.* No le llevaba en Madrid?

*Franc.* Pues en Cádiz no es lo mes-

Esas modas, esos trages, (mo-

son tan solamente buenos

para una muger de juicio,

de gravedad y respeto,

que no pueda en los muchachos

causar malos pensamientos:

ya yo no quiero mas cargos

de conciencia, que hartos tengo

con los que se me han subido

al desvan del pensamiento.

Yo voy á salir de casa

á ver si al criado encuentro:

tarda tanto, que entre mí

toda me estoy deshaciendo,

con que así... Y eso?

*Sale el Criado.* Aquí está.

*Franc.* Toma, y guárdame secreto.

A lo que me obliga amor;

pero no hay otro remedio. *Vase.*

*Raf.* Qué le traes?

*Criad.* Estos duros

han puesto á mi boca un sello. *Vas.*

*Raf.* Pues no ha querido decirlo,

yo procuraré saberlo:

no se puede abrir la puerta,

madre se encerró por dentro.

Por el hueco de la llave

veré si atisvarla puedo,

qué sacará del caxon? (abuelo

*Sale José.* Mientras mi padre y mi

están mirando el avance,

veré si á mi prima encuentro:

sus encantadoras gracias

me robaron el sosiego,

y así trato... mas qué miro?

*Raf.* Dios mio lo que está haciendo!

mi madre se ha vuelto loca.

*José.* No puede ser, no lo creo,

este no es el bien que adoro.

Mas puede mentir su aspecto?

Puede mentir su estatura?

Yo no sé qué inferir debo

de esta mudanza de traje.

Así de dudas saldremos.

Señorita?

*Raf.* Quién me llama?

Qué vergüenza! Sino quiero,

sino quiero. *Vase.*

*José.* Mire usted...

Por qué se irá tan corriendo?

Puede que la hayan reñido,

puede que no sea el dueño

que me tienen destinado,

y conociendo su afecto

la han prohibido el hablarme:

aunque con ansia deseo

vencer el odio de un padre

con las armas del respeto,

si he de aspirar á su logro,

renunciando su embeleso,

no sé si mi corazon

tendrá valor para ello:

desde mirarle á quererla

no hubo intervalo en mi pecho,

pues sus brilladores ojos

imitan del rayo el fuego,

y hacen antes el estrago,

que se oiga el terrible estruendo.

*Sale Mat.* Yo me he quedado asom-

no lo creyera sin verlo, (brado,

qué muchacho! cómo entiende

los asuntos del comercio!

voy á darle mil abrazos:

qué tienes? estate quieto:

esto es que aquel votarate

le ha dado algun sentimiento.

Perico? Lo mismo está

que una tapia. Qué te ha hecho?

qué te ha dicho? Si me enfada,

canto de plano el secreto,

y le envio noramala.



Quieres? quieres?

*José.* Aun no es tiempo;  
su paternal bendicion  
todavía no merezco.

*Mat.* Sino mereces la suya,  
mereces la de tu abuelo.  
Perico?

*Sale Ped.* Señor?

*Mat.* Señor! Qué pachorra! Yo no  
que tú seas hijo mio. (creo  
Y del chico, qué tenemos?

*Ped.* Desde hoy corre con la casa.

*José.* Me ha dado mas que merezco.  
Me ha adoptado por su hijo.

*Mat.* Sí Perico, es mucho cuento:  
del palo saltó la astilla.

*Ped.* Le dexo por mi heredero,  
y le he ofrecido la novia  
que le estaba previniendo  
al picaron de mi hijo.

*Mat.* Pues á casarse corriendo,  
no sea que aquí se emboque,  
y le plante impedimento.

*Ped.* Se guardará.

*Mat.* Y si lo hiciese?

*Ped.* Vendrá tarde, que aquí tengo  
estendida la escritura  
de la adopcion, y allá dentro  
queda la novia.

*Mat.* Pues tonto,  
en qué piensas?

*Ped.* Vuélvo, vuelvo.

*Mat.* Firma, firma la escritura,  
*Va á firmarla.*

que luego los casaremos.  
Hombre, qué bruto es tu padre!  
cómo se engaña á sí mismo!  
pobre diablo!

*Ped.* Aquí está ya,  
toma, y guarda el documento,  
desde hoy ya eres mi hijo.

*Mat.* Quando ha dexado de serlo? *Ap.*

*Ped.* Que venga ahora el libertino.

*Mat.* Pues creo que no está lejos.

*Ped.* Viene por mar ó por tierra?

*Mat.* Qué colérico te has puesto!

*Ped.* Se me ha exáltado la bilis:

como tenga atrevimiento  
de ponerse en mi presencia,  
le dexo en el sitio muerto,  
me tiene muy ofendido,  
son muy grandes sus excesos.

*José.* Padre, por Dios...

*Ped.* Déxame.

*José.* Qué esperanzas tener puedo  
en vista de su dureza!

*Mat.* Tú dexa hacer á tu abuelo.

Perico, Perico vaya,  
no lo tomes tan á pechos.

*Ped.* Hasta quitarme la vida  
no ha de parar el perverso.

*Mat.* Sosiégate, y al asunto,  
que todo tendrá remedio.  
Qué falta para casarlos?

*Ped.* Falta lo mas y lo menos,  
que los dos novios se vean,  
y den su consentimiento.

*Mat.* Yo iré á buscar á la novia.

*José.* Quién se vió en mayor aprieto!

*Ped.* Ya que te hago donacion  
de mi paternal afecto,  
corresponde agradecido  
al favor que te dispenso. *Vase.*

*Franc.* Quién es?

*Mat.* Abre con mil Santos,  
pronto del paso saldremos. *Vase.*

*José.* Yo no sé lo que me pasa,  
todo alhaga mis deseos,  
pero este acaso anticipa  
mi fatal descubrimiento.

*Sale Mat.* Jesus, Jesus, qué demonio! *Vase.*

*Jos.* Por qué hará estos aspamientos?

*Sale Franc.* Allí está: válgame Dios  
qué digecito tan bello!

Voy á hacer una locura,



lo conozco desde luego;  
pero en amor son mas locos  
aquellos que son mas cuerdos.  
Yo salgo: es usted el novio?

*José.* Señora así lo ha dispuesto  
mi bienhechor, y es preciso  
que obedezca su precepto.

*Franc.* Luego lo es por obediencia?

*José.* Sí señora, porque creo  
que el dueño que me destina  
me excede en merecimientos.

*Franc.* Hágase usted mas favor,  
no se eche usted por el suelo,  
que aunque la novia ha heredado  
algunos miles de pesos,  
el mérito que usted tiene  
no se paga con dinero.

*José.* Qué derretida es mi tía!

*Franc.* Qué me mira el pícaruelo,  
usted querrá ver la novia?

*José.* Sí señora, lo deseo.

*Franc.* Pero ya la tendrá vista.

*José.* Tampoco negarlo puedo.

*Franc.* Le gusta á usted?

*José.* Infinito.

*Franc.* Qué le ha parecido?

*José.* Un Cielo.

*Franc.* Aunque lisonja, lo estimo;  
usted sin duda es de aquellos

que no gustan de mocosas,  
y hacen bien, que en estos tiem-  
es una joya apreciable (pos.

una muger de talento,

que sepa ya lo que es mundo,

que abomine los cortejos,

y que quando se atavie

sea con el fin honesto

de agradar á su marido,

como lo hice en algun tiempo,

y lo haré, mediante Dios,

si tengo ocasion de hacerlo.

*José.* Yo no entiendo lo que dice.

*Franc.* Se ha quedado usted suspenso?

No lo extraño, el matrimonio  
es cosa de mucho peso,  
y necesita pensarse.

*José.* Cada vez la entiendo menos.

*Franc.* Qué reparos tiene usted?

Aquí tiene usted asiento.

*José.* Señora...

*Franc.* Yo soy así,

agasajo á los sugetos

quando son de mi cariño.

*José.* Si ella es la novia, estoy fresco.

*Franc.* Qué obstáculos halla usted?

dígamelo sin rodeos.

La casa la encuentra puesta,

de caudal hay cien mil pesos:

sin contar un mayorazgo

que renta dos mil lo menos.

Sino fuese usted hidalgo,

nada importa el nacimiento,

que el amor sabe igualar

los grandes con los pequeños,

el genio es como una malva,

la edad... quien busca talento

y prudencia en su consorte,

la mira con menosprecio:

si usted gusta de caballos,

se comprarán un par de ellos:

cómo le gustan á usted?

Tordos, pios, vayos, negros,

ó de color de islabela?

Para un virlocho que tengo

sin estrenar á la inglesa,

estos últimos son buenos:

yo siempre he gastado coche,

porque tengo para ello:

usted hará y deshará

como que de todo es dueño;

si quiere se estará en Cádiz,

sino quiere nos iremos

á la Corte, sin embargo

que estoy harta de aquel pueblo:

qué corrupción de costumbres!

qué luxo! qué desenfreno!



qué prado! Es casi imposible que no sea el mismo infierno. Piensa usted que muchas niñas, le miran como paseo?

No, hijo mio: le frecuentan con otros fines diversos. Pues el rio? y las delicias? Nos iremos á otro pueblo, que si son locas las niñas, mas las viejas, y no quiero que se exponga usted á pasar desde marido á cortejo.

*José.* Yo no sé qué responderla.

*Franc.* Ya comprendo ese silencio de qué nace: usted quisiera quitar estorbos de enmedio. Le incomoda á usted la chica, se la pondrá en un Convento.

*José.* Esto mas! Ella es la novia, exáserarla no debo por respetos de mi padre, y no perder lo que quiero.

*Franc.* Eran esos los reparos? Si hay otros los venceremos, que yo á todo estoy resuelta: ay amor cómo me has puesto!

*José.* El tratar un matrimonio es un asunto muy serio, y no debe atropellarse.

*Franc.* Tambien estaba yo en eso. Mientras se arreglan las cosas, en público seguiremos con un cierto disimulo, pero á solas... hechicero no me des esas miradas, que me atraviesas el pecho.

*José.* Pues no la miraré á usted.

*Franc.* Nada de eso, nada de eso, mírame, pero me quieres?

*José.* Me lo manda así el respeto.

*Franc.* El respeto no, el amor.

*José.* Como usted guste.

*Franc.* Es modesto

y apocado: no es extraño todavía en el aspecto guarda el virginal rubor: con que quedamos en eso?

*José.* Sí señora.

*Franc.* A Dios, bien mio.

*José.* Su flaqueza compadezco.

*Franc.* Otra vez volvió á mirarme: se lograron mis deseos. *Vase.*

*José.* De tal suerte, ay de mí triste! se encadenan los sucesos, que ya es fuerza declararme: voy á verme con mi abuelo, á fin de que...

*Sale Mat.* Dónde vas?

*José.* En busca de usted.

*Mat.* Me alegro.

En qué estamos de la boda? Te dió su consentimiento la Paquita?

*José.* Qué sé yo.

*Mat.* Pues qué no conviene en ello?

*José.* Sí señor; mas no pudiera diferirse el casamiento?

*Mat.* Conviene hacerle al instante.

*José.* Si conviene, y no hay remedio, estoy pronto al sacrificio.

*Mat.* Sacrificio? Nada de eso, sino te ha gustado, dilo.

*José.* Como es tanto el parentesco...

*Mat.* La quieres ó no la quieres? Claro.

*José.* Señor, no la quiero.

*Mat.* La has visto bien?

*José.* Y de cerca.

*Mat.* Aquí media algun respeto, que de no, no despreciaras una muchacha sin pero.

*José.* Y tiene mas de treinta años.

*Mat.* Y cumple quince en Enero.

*José.* Pues cómo tiene una hija?

*Mat.* Dios mio, qué sacrilegio!

Calla esa boca maldita.



*José.* Si me lo ha dicho á mí mismo.

*Mat.* Tú has perdido la cabeza:  
pronto desmentirte espero.

No está aquí: verá allá fuera:  
me vuelve loco mi nieto. *Vase.*

*José.* Todo quanto el uno dice  
lo desdice el otro luego,  
y no sé qué resolver;

algun engaño encubierto  
hay aquí precisamente.

En pocas horas de tiempo  
qué de cosas me han pasado!  
pero ya vuelve mi abuelo.

*Raf.* No quiero, dexeme usted.

*La saca por fuerza.*

*Mat.* Conmigo no sirven fueros,  
has de salir de por fuerza.

*Raf.* Si estoy hecha un estafermo,  
si parezco á Doña Urraca.

*Mat.* Dígame uste caballero,  
es esta niña la novia  
que ha mirado con desprecio?

*José.* Ay Rafaela! ay bien mio!

*Raf.* Calla ingrato, aleve, fiero,  
que despues de los desayres  
vienen muy mal los requiebros.

*José.* No entiendo á usted, señorita.

*Raf.* No ha dicho usted á mi abuelo,  
que no me quiere?

*José.* Yo?

*Mat.* Tú.

*José.* Ya el engaño he descubierto.  
Podia yo despreciar  
el bien que tanto deseo?

*Raf.* Como parezco un diablito,  
no era extraño.

*Mat.* Y qué se ha hecho  
la novia de los treinta años?

*Raf.* No comprehende usted el enre-  
- Esa sería mi madre: (do?  
mire usted cómo me ha puesto,  
á fin de quitarme el novio.

*Mat.* Voto á crivas, de que es cierto:

miren con qué fin se puso  
tantos moños y embelecos:  
miserable, miserable  
pecadora! á lo hecho pecho:  
Aquí no hay mas que callar,  
y todo tendrá remedio.

*Raf.* Con que puedo estar segura?

*José.* No dude usted de mi afecto.

*Raf.* Le quiero á usted tanto, tanto...

*Mat.* No es tiempo ahora de requie-  
- despues os queda lugar; (bros:  
vete al quarto...

*Raf.* Sino puedo.  
Que no salga usted de casa,  
sin decírmelo primero.

*Mat.* No te has ido?

*Raf.* Ya me voy.

*José.* En sus ojos yo me quemó:

*Raf.* Acuérdesese usted de mí,  
como de usted yo me acuerdo.

*Vase al quarto.*

*Mat.* Qué te parece que hagamos  
en el caso en que nos vemos?

*José.* Disponga usted lo que guste.

*Mat.* Con que quedamos en eso?  
Míralo bien.

*José.* Ya lo dixe.

*Mat.* Llámame á tu padre luego:

*José.* Pero qué piensa usted hacer?

*Mat.* Ya lo sabrás con el tiempo.

*José.* El corazon no sosiega  
entre el amor y el respeto. *Vase.*

*Mat.* Si supiera mis designios,  
cómo estaria mi nieto!

Mientras que viene su padre,  
daré un vistazo allá dentro,  
no sea que madre é hija

anden al morro por celos:  
parece que están en paz:

la chica guarda secreto.  
Qué satisfecha está Paca!

la tonta se está riendo.  
Pero qué arriscada está!



cómo maneja aquel cuerpo!  
 Conserva un ayre de taco,  
 que dará á qualquiera un perro.  
 Muy terrible es el amor,  
 por eso yo no le tengo.

*Sale Ped.* Quedó la boda ajustada?

*Mat.* Despues, de eso trataremos.

Cómo estamos de comida?

porque el relox de mi cuerpo  
 me dice que ya es la una.

*Ped.* Si usted gusta comeremos.

*Mat.* Sabes que hay un convidado,  
 que será, segun yo creo,  
 la alegría de la mesa?

*Ped.* Ahora sale usted con eso?

por qué no ha avisado usted?

*Mat.* Como no es de cumplimiento,  
 no me pareció del caso.

*Ped.* Y quién es ese sugeto?

*Mat.* Tu hijo Pepe.

*Ped.* Padre...! padre...!

*Mat.* No grites, que no hay remedio.

*Ped.* No me exponga usted por Dios  
 á cometer un exceso:

no le quiero ver, ni oír.

*Mat.* Me ha echado á mí por empe-  
 y yo he de quedar ayroso. (ño,  
 Qué vas buscando?

*Ped.* El sombrero.

*Mat.* Para qué?

*Ped.* Para marcharme.

*Mat.* No hay mas que marcharse?

*Ped.* Temo  
 que haya en casa una desgracia,  
 y la habrá.

*Mat.* Pues nos veremos.

*Ped.* Señor, eso es exponerme:  
 bien conoce usted mi genio,  
 y sabe usted que no mando  
 en mis ímpetus primeros.

*Mat.* Sujetarse, dominarse.

*Ped.* Pero, padre, sino puedo:

tengo presente sus vicios,

de sus maldades me acuerdo.

Despues de ser el escándalo

de América, quiere serlo

de Europa? Sin religion,

sin honor, de vicios lleno,

obscecado en la maldad,

echado por el Gobierno,

abandonado de un tio,

que se le llevó pequeño,

con qué cara se presenta

á su padre? Este es un nuevo

exceso, un nuevo delito,

que le hace dos veces reo.

*Mat.* Sea reo, ó no lo sea,  
 has de estrecharle en tu seno.

*Ped.* Yo me voy, dexeme usted.

*Mat.* No te irás, ó reñiremos,

que ya me voy enfadando:

sino fuera digno de ello,

no protegiera su causa.

Estamos, Señor Don Pedro?

Ya voy por él.

*Ped.* Mire usted  
 que de cólera estoy ciego.

*Mat.* No es tu hijo?

*Ped.* Qué rigor!

*Mat.* Perico, ya no hay remedio. *Vas.*

*Ped.* Una pistola, una espada...

voy á ver si aquí la encuentro.

*Vase.*

*Sale Mat.* Vamos, vamos. Y José.

*José.* Pero dónde?

*Mat.* Ya he descubierto el secreto.

*José.* Señor...

*Mat.* Arrodíllate.

Perico, que aquí le tengo.

*Sale Pedro con una espada en la mano.*

*Ped.* Dónde está el vil?

*Mat.* A tus pies.

*Ped.* Dónde? Mas no quiero verlo.

Huye de mi vista, infame,

no provoques mi despecho.

*Mat.* Hasta lograr tu perdon



no se levanta del suelo.

*Ped.* Pues morirá.

*Mat.* Mátales.

*Ped.* Hijo mio! *Le reconoce y abraza.*

*José.* Padre!

*Mat.* Cielos!

un éxtasis amoroso

les ha embargado el aliento.

No es bueno que con el gozo

de lágrimas me he cubierto!

También lloran de alegría.

*Ped.* Todo me parece un sueño:

que en Martín encuentro á Pepe,

y en un mal hijo uno bueno!

*José.* Hasta merecer, ó padre!

un nombre tan lisonjero,

satisfaciendo mi culpa,

quise vivir encubierto.

*Ped.* Mi padre bien lo sabía.

*Mat.* Porque me lo ha dicho hoy

Ahora falta lo mejor. (mesmo.)

*Ped.* Pues qué falta?

*Mat.* Vuelvo, vuelvo:

vamos, que de dar la mano

al novio ya llegó el tiempo.

Cómo corre! pobre Paca,

que te vas á llevar perro.

*Sale Francisca y Rafaela.*

*Franc.* Con que ha de ser, hijo mio?

*José.* Así padre lo ha resuelto.

*Franc.* Entonces dame la mano.

*Ped.* Qué trage es este? qué es esto?

*Franc.* Que se va á casar conmigo.

*Raf.* Hable usted por Dios, abuelo.

*Ped.* Sabes que ese es tu sobrino?

*Franc.* Que lo sea, qué tenemos?

en sacando la dispensa,

está el asunto compuesto.

*Mat.* Permíteme que esta vez

sea yo el casamentero.

Rafaela dale la mano.

*Franc.* Qué es esto? yo soy primero.

*Raf.* Si ya se la tengo dada.

*Franc.* Mas sin mi consentimiento.

*Mat.* Se le darás de por fuerza,

y sino te pongo un pleyto.

*Franc.* Si querías á mi hija,

por qué admitiste mi afecto?

*José.* Yo le admití solamente

por razon del parentesco.

*Franc.* Que este chasco le suceda

á una muger de talento!

*Raf.* Usted se tiene la culpa,

*Franc.* Tienes razon, lo confieso,

y confieso que el amor

me ha trastornado los sesos.

*Mat.* A casarse.

*Franc.* Y la dispensa?

*Mat.* En el despacho la tengo,

que como pensaba unirlos,

mandé por ella hace tiempo.

*Raf.* Con que ya soy tu muger.

*Mat.* Muchacha, qué estás diciendo?

*Raf.* Pues qué no estamos casados?

*Mat.* Lo estareis.

*Raf.* Que sea presto.

*Mat.* Hombre, vamos á comer,

que de hambre estoy que no veo.

*Ped.* Vamos pues. El jóven loco,

que ha perdido su concepto

con su estragada conducta,

para cobrarle de nuevo

procure seguir los pasos,

procure tomar exemplo

del hijo reconocido;

pues ha demostrado al pueblo,

que si quiere el hombre malo,

puede pasar á ser bueno.

F I N.

CON LICENCIA. VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE MARTIN PERIS. AÑO 1819.

Se ballará en la Librería de la Viuda de Navarro, calle de la Lonja de la Seda.